

El hospital, escuela de amor

Al contar mi experiencia en el campo sanitario, siendo hermana Adsis, y en el ámbito de Auxiliar de Enfermería, lo primero que me sale es agradecer al Padre el gran favor que me hizo, cuando por mi cabeza pasó escoger y dedicarme a esta profesión. Doy fe de que el Señor nos conoce y conoce lo que es mejor para nosotros. En estos momentos, y creo que por tiempo, mi situación es de sustituta dentro del Hospital Donostia y esto me hace pasar por muchos servicios y por ello voy teniendo una gran experiencia en eso de ser "cuidadora".

Os voy a relatar mi experiencia. Lo hago con ganas, porque a la vez que la escribo voy recorriendo mi historia y voy recordando cuánto de bueno he recibido y cuánto de bueno voy dando en mi jornada de trabajo. Descubro que esto repercute en mi vida a dos niveles:

-Lo que yo como Auxiliar de Enfermería doy a los otros en el trabajo diario con las personas enfermas.

-Todo lo que vivo ahí que me ayuda a seguir creciendo como persona y cómo el Hospital para mí es una escuela de amor.

La palabra Adsis - "**estés presente**" -, que da nombre a nuestra vocación, se me hace más real cuando vivo mi trabajo con alegría y disposición, queriendo que las personas enfermas sientan que hay alguien al que le importas. Y esto te hace a ti como profesional vivir con la sensación de que no sólo trabajas por cumplir un horario y tener una nomina, que hay algo más a la hora de ponerte el uniforme cada jornada.

Estoy presente al punto de la mañana, cuando tocas la puerta de la habitación y te encuentras a la persona enferma que te mira. Tú sabes que tu salud y tu sonrisa va ser para él/ella una ventana abierta al nuevo día. Siempre con respeto, porque tampoco sabes cómo le ha ido la noche, todo lo que por su cabeza ha pasado. Algo que tengo claro y lo voy poniendo en práctica es que tú no eres nadie para irrumpir en la vida de esa persona con mala cara o con gestos no correctos. Y pido al Señor que me ayude en mi quehacer cotidiano, repartiendo confianza y dando una alegría.

Estoy presente en los momentos delicados de espera de un diagnóstico. La mayoría de las veces hay que pasar mucho tiempo de espera entre prueba y prueba y ¿cómo hacer -me pregunto yo- para hacerme cercana sin meterme en lo privado de su vida, respetando hasta donde ellos quieran? Sí es verdad que por el trabajo que nos toca desempeñar pasamos mucho tiempo con el enfermo, y yo he descubierto que, si él quiere, siempre lanza una palabra que te está diciendo que quiere hablar. Entonces es cuando tú tienes que poner oídos y pensar que en ese momento él es lo más importante (aunque luego tengas que correr en otras cosas que tú consideras que no son tan importantes).

Yo no he estudiado psicología ni me he especializado en temas de acompañamiento, pero la vida -y sobre todo mi vocación y mi apuesta por vivir desde el celibato- me llama a ser **mensajera de amor**. Se me hace real lo que decimos en el Credo Adsis: "*Creemos que el hombre es el verdadero templo de Dios donde cada hermano adora al Padre en la lucha liberadora a que nos lleva el amor cristiano revolucionario*". Cuando tienes un trabajo de estar entre personas, y como en este caso personas enfermas que durante su estancia en el hospital necesitan de ti, me sale fácil el poner una palabra agradable o por lo menos lanzar mensajes como "*llámame al timbre las veces que quieras*" o "*luego paso*".

Llegar a ponerse en el lugar del otro. Algo que para mí ha sido importante y me está ayudando para poder ponerme más en el lugar del otro es la experiencia de haber vivido la **muerte por enfermedad de un ser querido**, y tener la conciencia



de sentirme acompañada por personas ajenas a la familia, personal sanitario sobre todo. Esto fue para mí novedoso, como vivencia de estar al otro lado, no como trabajadora sino como familiar. Y me pregunto: ¿cómo podemos ser, en momentos puntuales, personas que dan un poco de luz y esperanza?. La respuesta la tienes con la experiencia de hacer lo que creas conveniente, pero pensando en el otro, y no tienes que hacer nada complicado, sólo acercarte y transmitir confianza, cuidar y mimar. Después de haber vivido esto en mi propia persona y en la de mi familia, hoy me siento con el deber de hacer esto mismo con otros enfermos y familiares, porque creo que a los familiares a veces no se les tiene en cuenta, pero son **"esos otros" que también necesitan cariño y cuidado**. Siento que en mi trabajo tengo que estar con los ojos abiertos, porque me muevo entre personas.

Hay algunos servicios del Hospital donde las personas enfermas pasan temporadas largas, de rehabilitación. Como son enfermos que llevan muchos días hospitalizados, las visitas cada vez son más escasas y en algunos casos ni las tienen. A mi cabeza llega el evangelio de la persona enferma que está al borde de la piscina de Betesda y no hay nadie que le ayude a meterse dentro: **¿cómo Jesús se acerca a él y lo cura!** Los llamados "de larga estancia" se pueden encontrar así con que nadie se acerca y nadie les ayuda "meterse en la piscina" para que se curen. Yo, como hermana Adsis y hermana célibe, me siento especialmente llamada por estas personas. Creo que es nuestra vocación la que me impulsa a ello y, además, lo puedo hacer porque mi trabajo me lo permite, porque los tengo a diario en mi entorno laboral.

¿Cómo lo puedo hacer? Pues aprovechando mi trabajo diario: cuando entro a preguntar cuál es el menú del día siguiente me paro y comentamos juntos, el enfermo y yo, la comida que puede elegir, escucho sus quejas y también sus elogios, intento hacerme una persona cercana. Nuestro trabajo a veces no permite estar así, pues el ritmo y las cargas de trabajo son muchas, pero siempre hay una excusa para ir a saludar al de la 208, que sabemos está solo. Y con esto hago vida el evangelio del enfermo de la piscina, porque creo que esto cura tanto como cualquier tratamiento con medicación. **A la vez que cuidamos, curamos**. Todos sabemos que a la persona se le cura con el trato agradable y, sobre todo, valorándole como persona.

Otro tema es cuando vivo mi trabajo con desgana y cansancio. No podemos olvidar que los horarios de los turnos y el trabajo añadido que llevan los distintos servicios machacan mucho, y vas notando que no lo das todo en el trato con la persona enferma. Aquí descubro el gran valor de la vida fraterna y es **en la casa con mis hermanos y en la capilla con el Señor** donde cargo pilas. Traigo la vida del Hospital a la mesa de casa para hablar con los hermanos y también acerca realidades y personas a la mesa de la Eucaristía.

Todas estas vivencias también provocan en mí unos interrogantes. Pues cuanto más estoy escribiendo del mimo y trato a los enfermos, más se me revuelve por dentro cómo es mi trato diario **con el resto de las personas** que forman mi vida cotidiana. Muchas veces me descubro en un estado de confusión. Sé como "debería" actuar y sin embargo no lo hago siempre, y me viene la cita de San Pablo: *"Realmente mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco"*.

Así, el Hospital se convierte en Escuela de Humanidad. **Dios nuestro Padre**, que sabe de todo esto, me pone los rostros de los enfermos y me demuestra donde está el verdadero sufrimiento. Me reclama para ser portadora de esperanza con ellos y hace que nos pongamos manos a la obra. Descubro cómo el Padre tiene misericordia conmigo y ve también mi enfermedad, me ayuda a sobrellevarla y, todavía más, me ayuda a acompañar a otros. Para esta misión, Él me va dando su fuerza.

Esta profesión va haciendo de mí una persona paciente ante el sufrimiento. Pido a Dios me siga ayudando a ello. El ver tanto sufrimiento no me hace dudar de Dios, al revés, me hace más profunda **la presencia de Dios**. El tema de tocar, consolar a familiares, no nace de mí sólo, creo que hay una fuerza mayor que me impulsa a ello. El mantenerme en momentos difíciles y saber consolar es algo aprendido de lo recibido en mi vida. Tantos gestos de amor que a veces los damos como normales, tanta vida entregada por seguir a Jesús y su palabra, hace de nosotros personas sensibles a los problemas de los otros. Dios se vale de nosotros para su misión y no hacemos más que lo que tenemos que hacer.

Decimos en el Credo Adsis: *“Creemos que, por iniciativa del Espíritu de Dios, ha nacido en nosotros una urgencia cristiana que nos impulsa a la acción. El sufrimiento de tanta miseria y nuestra incapacidad para acabar con ella nos abren a Dios y nos vinculan en comunidad de hermanos”*. Veo que mi vocación Adsis alimenta mi profesión y siento también mi profesión muy alimentada por mi vocación.

Mila Alfonso

(Gipuzkoa, 2008)